



EL MAYO EN LA VILLA DE OCÓN

UNA FIESTA DE PRIMAVERA QUE PERVIVE EN LA ACTUALIDAD

TEXTO: Presen Viguera Simón

FOTOGRAFÍAS: Archivo Sociedad Valle de Ocón

Hoy son pocos los pueblos de La Rioja que celebran el Árbol de Mayo, pero fue una tradición popular muy arraigada en casi todas las localidades, de la que aún guardan recuerdo las personas mayores. En el Valle de Ocón también ha dejado de celebrarse hace muchos años, salvo en La Villa, donde ha adquirido un formato propio.



La Villa ca. 1925; los niños de la escuela con su maestra D^a Adoración Estefanía, promotora del actual Mayo en la localidad (cortesía Miguel A. Aguado).



El tradicional Mayo consistía principalmente en cortar un árbol y plantarlo en un lugar central de cada pueblo, donde se mantenía visible durante unos días o durante todo el mes de mayo. Habitualmente se le cortaba una parte de las ramas o todas; en este último caso para que el tronco posibilitaba el juego de la cucaña colocando arriba cualquier tipo de premio.

En La Villa de Ocón el formato del Mayo es diferente, aunque su ubicación en el calendario es como los demás, el primero de mayo. En esta localidad se trata de una fiesta cuyos protagonistas son exclusivamente niñas y niños en edad escolar. Y es que fue instituida en los años 20 del siglo XX por la maestra D^a Adoración Estefanía, quien le dio ese sesgo particular. Desde una semana antes chicos y chicas han ido preparando un armazón de forma piramidal con ramas gruesas de árboles y lo han ido rellenando de ramaje menudo,



Se trata de una fiesta cuyos protagonistas son exclusivamente niñas y niños en edad escolar



Grupo de niños de La Villa junto al Mayo de 2016.



hojas de árboles, hiedras, arbustos y florecillas silvestres. El resultado final es lo que llaman El Mayo, una estructura vegetal bellamente engalanada.

A las doce del mediodía toda la chiquillería se junta alrededor del Mayo, lo agarran entre varios y salen a pasearlo por todo el pueblo. Dos niños llevan un cunacho lleno de paja donde van a ir dejando los huevos y otros presentes que darán los vecinos, porque la finalidad de la celebración, aparte de dar la bienvenida al mes más florido del año, es la de recolectar viandas y dinero para organizar una merienda por la tarde. Desde que comienza su postulación hasta dar la vuelta a todo el pueblo no paran de cantar en las puertas de todos los vecinos:

Buenos días tenga, señora ... (nombre de cada vecina)

*a ver si nos da algo para la merienda:
chorizos y huevos, perras y rosquillas,
todo recibimos estos buenos niños.*

*Ayer por la tarde bajamos al prado
a coger las flores para nuestro Mayo.*

*¡Oh mayo hermoso! qué tarde has venido
a poco nos helamos todos de frío.*

*Se han helado los trigos, también las cebadas
y ha caído una helada que se han helado las habas.*

*Ya viene mayo con las habas verdes
que engorda a los niños, también las mujeres.*

*Ya viene mayo con sus calores
a curar a los niños los sabañones.*

*¡Oh mayo hermoso! mes de las flores
ya cantan en sus nidos los ruiseñores.*

*Y este Mayo es más hermoso que ningún año
y el que lo toque se vuelve giboso.*



Niños participantes en el Mayo de 2003.



Terminada la colecta, entre todos los niños hacen un sorteo, para ver a quién le cae en suerte la polla, el as de oros de la baraja. Aquel a quien toca es el encargado de dirigir la merienda. En la actualidad todas las madres colaboran para preparar el refrigerio de la tarde, pero antiguamente era la madre del niño al que le había salido el as de oros la encargada de hacer las tortillas con los huevos recogidos y organizar todo el trabajo. Así se entiende cómo, hasta hace poco, muchos críos saliesen huyendo a la hora del sorteo.

La fiesta de La Villa no pertenece a aquella práctica en las escuelas españolas de dedicar un día a plantar árboles, ni tampoco a la de cortar un árbol y plantarlo en la plaza. Más bien parece que habría que vincularla con la Pascua Florida, una celebración que en origen

no era cristiana, sino pagana, y luego asimilada al domingo de Resurrección. Cuando el cristianismo terminó por implantarse durante la Tardoantigüedad y el Medievo, fue integrando prácticas centenarias relacionadas con la fertilidad y con el culto a los árboles y a la vegetación.

El Mayo de La Villa es, por consiguiente, una fiesta de primavera en la que se exalta el inicio de un nuevo ciclo de la vida vegetal. Para las generaciones de hoy puede que quede ignorado ese significado, pero es claro que de las prácticas populares de hace siglos persisten dos elementos fundamentales: la ubicación del Mayo en primavera y la fiesta en torno a un icono vegetal, que puede ser un árbol o un montaje de ramas y flores.



Niños de La Villa junto al Mayo.